

EL PROCURADOR



GENERAL

DEL REY

T DE LA NACION.

MARTES 14 DE MARZO DE 1815.

Santa Matilde Reyna, y Santa Florentina Virg. = *Quarenta*
Horas en la iglesia de PP. de la Victoria.

VIVA FERNANDO.

Octava conversacion de los dos amigos en la altura de San Blas.

Señor Procurador General del Rey y de la Nacion: muy señor mio y amigo. Acaban de decirme que mi séptima conversacion con aquel conocido mio en la altura de San Blas, y que se ha servido V. insertar en su apreciable periódico del día 4 del corriente, no ha merecido la aprobacion de ciertos individuos, porque dicen éstos, no se puede dar crédito á todo lo que se refiere en ella. V. me conoce, sabe mi casa, y (valiéndome de la expresion *del tio Tremenda*) si V. topa con alguno de estos incrédulos, le dirá que estoy pronto á manifestar los documentos que tengo sobre el particular. V. no ignora que por todas partes se encuentran ciertos sugetos que buscan como han de morder; sobre todo, quando se les dice cosas que no les acomodan. Estos, resentidos, sin duda de la guerra cruel que V. sigue haciendo á todos estos pretendidos sábios, á sus secuaces, y á todos aquellos que menosprecian las costumbres de nuestros antepasados, se interesan en que el público le tenga á V. por un *embustero*, como lo insinúa un cierto periodista extranjero. ¿Pero qué se le dá á V.? Siempre ha tenido V. en su favor la opinion pública; y nadie puede en el día contrarestarla. No ignoro que hay todavía varios sugetos que no pueden per-

donar á V. su apéndice del día 10 de Febrero del año próximo pasado que dió tanto golpe , no solo en la península, sino en toda la Europa: ¿Y qué decían de V. quando descubrió el pastel de *Audinot*? ¿No se decía tambien que era V. un embustero, no obstante los documentos jurídicos que le transmitieron de Granada y otras partes? ¿Y qué sucedió? Todos lo saben en el día..... El hecho se aclaró , sin embargo de que ignoramos en lo que ha venido á parar. Lo cierto es, que por entonces yo *tenia* en mi poder aquella famosa cifra de que V. hablaba en dicho apéndice, y que tanto alborotó á las Cortes. Con lo que V. insinuaba llegué á conocer los caractéres geroglíficos de la tal cifra. En mi novena conversacion le comunicaré á V. muy por menor lo que hubo sobre el particular ; y sin detenerme en impugnar á estos vocingleros del día , voy á referirle la octava conversacion con aquel conocido mio, y es como sigue.

«Una de las cosas que mas me incomodan, dixo mi amigo, es el oír á ciertas personas, (quiero decir aquellas que hacen un cierto papel en la sociedad) que no se debe hacer caso alguno de la *opinion pública*, y que el pueblo, valiéndome de la expresion de nuestros filosofastros, es un macho de reata á quien todos montan sucesivamente. ¡Necios! La *opinion pública*, como dice un autor moderno, es la *reyna del mundo*. Es ella quien sostiene á los reyes en sus tronos, la que dá los combates, proporciona las victorias y hace mover todos los cuerpos por medio de los espíritus, á los que dirige hácia el bien ó hácia el mal, segun que ella recibe impulsos de la verdad ó del error.

«Es cierto que muchas veces los malévolos se han valido del pueblo para el cumplimiento de sus proyectos infernales ; pero quando éste ha venido en conocimiento del engaño, ya hasido imposible á esos fascinadores el dominar su opinion. Así, llegando el pueblo á hacer un concepto bueno ó malo de un sugeto, raras veces se equivoca. ¡Quántos exemplos de ello hemos tenido en esta época! Si en las muchas vicisitudes en que nos hemos hallado V. ha seguido la *opinion pública*, habrá reparado que todo quanto decía el pueblo salia cierto; y así hablando de nuestras derrotas, de nuestras victorias, de las hazañas de algunos generales nuestros, del patriotismo de éste ó aquel otro diputado en las Cortes, de los desvelos de algunos

individuos para indagar las tramas y enredos de nuestros enemigos domésticos &c. &c. &c., el pueblo lo escuchaba todo, examinaba, cotejaba, hacia su cálculo; y despues con su gramática parda daba su dictámen. Dígame V. ahora. ¿Havisto que se haya jamás equivocado? ¿No ha salido cierto quanto nos decia sobre el particular, no obstante tener nosotros sus dichos por los mayores disparates? Por lo mismo me rio de todos aquellos que en el día se vanaglorian de haber logrado empleos, honores, riquezas &c. &c. por su patriotismo y adhesion (segun dicen) á la justa causa, quando oigo á este mismo pueblo clamar contra esos pretendidos patriotas, y asegurar que muchos de ellos han de caer tarde ó temprano, porque sus hazañas no son sino aparentes, y arrimándose al sol que mas calienta. Se ve en el día que éstos no obran sino por *pura egoismo*, pues en efecto se valen del favor que se les dispensa para colocar á sus hermanos, parientes, amigos, y otras hechuras suyas, sin haberse hecho cargo ántes, si los tales sugetos estaban ó no aptos para los empleos á que los han promovido: de esta manera todo lo enredan, todo lo alborotan; y así no hay que extrañar que la gente murmure, ni que se vea un cierto descontento que puede tener consecuencias funestas, y que aflige sobremanera á todo buen español amante de su religion, rey y patria, aunque nadie echa la culpa á nuestro idolatrado Fernando, y que todos estan prontos á sacrificarse por él.

„Sé muy bien que no se ha de consentir que el pueblo se mezcle en cosas del gobierno; pero tambien sé que no se debe despreciar *la opinion pública*. Todo el cuidado de los que mandan ha de girar en indagar el modo de pensar del vulgo, tocante al sugeto á quien se debe agraciarse. Este era todo el cuidado del célebre cardenal de Richelieu, quando se trataba de proveer algun empleo. *To no busco* (decia áquel gran ministro) *empleos para los hombres, sino hombres para los empleos.* ¿*Qué opinion tiene el público del sugeto de quien me habláis?* Estas pocas palabras tienen mas fuerza de la que presentan á la primera vista. Sepa V. que un rey, por bueno, por justo, por benéfico, por amante que sea de la felicidad de sus vasallos, si los empleados en todos los ramos de la administracion no corresponden á sus buenas intenciones, ó si tienen *contra sí la*

opinion pública por haber tenido algun deslíz en las circunstancias en que nos hemos hallado, jamas conseguirá el cumplimiento de sus buenos deseos. Proveáanse al contrario los empleos en hombres beneméritos, religiosos, instruidos, desinteresados y sobre todo que tengan en su favor *la opinion pública*; V. verá entonces como todas esas habladurías cesarán; los pueblos estarán contentos; los sediciosos y otros enemigos *secretos* del orden social callarán; todos bendecirán al Rey por sus providencias, y nadie hablará de los yerros que uno puede cometer; porque se sabe muy bien que ningun hombre puede ser perfecto. Quizas alguno dirá que pretendo dar lecciones á nuestro sábio gobierno; nada menos que eso; V. me conoce, y sabe que soy un *minus abens*; y aunque Oracio diga que *nadie se halla contento con su suerte*, yo le aseguro á V. que lo estoy con la *mia*; nada pretendo, nada quiero sino el bien de mi religion, rey y patria; pero no puedo menos de irritarme al ver el afan de ciertos sugetos que tienen alguna influencia con los que mandan, servirse de ella para enredarlo todo, desacreditar á todos aquellos que creen émulos ó contrarios suyos, valiéndose de mil intrigas, chismes y embustes para sostenerse en el auge en que estan. Digame V. ¿es eso patriotismo? ¿es eso querer á su religion, rey y patria? ¿advierte V. en estas intrigas un verdadero desinterés, y una adhesion sincera á la justa causa? ¿cómo ha de andar el navío del estado en medio de tantas borrascas? yo le aseguro á V. que me compadezco sobre manera de aquel que está encargado del timon para dirigirle hácia el puerto. Vámonos, y mañana seguiremos....." Así concluyó mi amigo, Señor Procurador, la octava conversacion, y se la comunica á V. poniéndose á su disposicion su apasionado L. F. D.

Á LOS LIBERTINOS.

INVECTIVA.

¿Con qué España está perdida,
entusiasta temerario,
porque adicta al Santuario
y á su Dios reconocida
trata de cerrar la herida

que en sus costumbres y ley
 en tan católica grey
 hizo vuestra corrupcion,
 validos de la prision
 de su justo y sábio Rey?

¡A sus costumbres cristianas
 de bárbarie el nombre dás,
 y maldiciendo te estás
 sus bases y leyes sanas;
 de nuestros padres las canas
 aleve ridiculizas,
 y con insolentes risas
 nuestra bondad abusando,
 aun del divino FERNANDO
 los decretos satirizas.

¿Te lamentas porque España,
 llena de un valor sagrado,
 de su enemigo malvado
 supo rebatir la saña;
 porque la negra maraña
 de las Cortes descubrió,
 y porque al fin consiguió
 en su trono colocar
 al gran FERNANDO; á pesar
 de quien tanto mal forjó?

Bárbaro:::!! ¡Espíritu iluso:::!!
 filósofo en la apariencia,
 ¿hasta cuándo la prudencia
 sufrirá tamaño abuso?
 ¿Quién un tal deber la impuso?
 ¿Quién pudo no conocer
 que todo ese tu saber,
 tus nociones y tu modo
 todas dimanar de un todo
 del saber de Lucifer?

Porque España ha procurado,
 y hoy con mas ánsia procura
 mantener ilesa y pura

la ley del Crucificado,
 porque FERNANDO guiado
 de esta misma ley triunfante
 promueve, excita constante
 tan augusta religion,
 por eso, di, la nacion
 ¿será bárbara é ignorante?

¿Quieres, sí, que la maldad
 atropelle la virtud,
 y que nuestra rectitud
 se hermane con la impiedad?
 ¿Quieres que nuestra lealtad
 se olvide de sus deberes,
 y que buscando placeres
 ajenos de la razon,
 sea todo confusion:::
 horror::::: caos::::: di ¿eso quieres?

¿Es esa la ilustracion
 que á tu patria, di, deseas?
 ¡Ah! plegue á Dios nunca veas
 tal barbarie en la nacion;
 FERNANDO, sí; ese Solon
 que hoy estamos odorando,
 vuestras ideas frustrando
 hará reyne la verdad;
 y á pesar de su bondad
 sabrá castigar FERNANDO.

Y tú, jóven Soberano,
 objeto de nuestro anhelo
 por tí compasivo el cielo
 feliz haga al pueblo hispano;
 por tí triunfe el ser cristiano;
 por tí ceda el frenesí;
 por tí nos venga el bien, sí;
 por tí enmudezca el mordáz;
 por tí logremos la paz,
 siendo felices por tí.

Ganebat = J. E. V.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Paris 18 de Enero. Las noticias de oficio de Viena manifiestan en fin haberse concluido felizmente las cosas relativas á la Saxonia. El legítimo Soberano de este pais conserva su corona, haciendo ciertas cesiones al rey de Prusia. El reyno de Saxonia contenia dos millones de habitantes, y ahora su Monarca conservará cerca de 1.300⁰⁰ almas. Las posesiones de las casas ducales de Saxonia y de los príncipes de Scharwzburgo y de Reus, que se hallan incluidas en el reyno de Saxonia, formarán de alguna manera ciertas dependencias. La poblacion reunida de estos estados y del reyno de Saxonia asciende aun á mas de dos millones de individuos, que interpuestos entre las posesiones de Prusia, del Austria y de la Baviera, prevendrá las desazones que podrían ocurrir por su contacto inmediato. La ciudad de Leipsick no mudará de dueño.

Del 19. La suerte de Saxonia está decidida, dice la *gaceta Universal* con fecha de 14 del corriente. La Prusia obtendrá 920⁰⁰ almas. La Saxonia conserva solamente la mayor parte de los círculos del Meisen, de Erzgbirg, del Voigtland y de Leipsick. La línea de demarcacion principia en Ober-Walden, sobre las fronteras de Silesia, y toca el Elba cerca de Muhlberg (Gorlitz queda á la Prusia); desde allí se extiende á Meersburgo, y se prolonga sobre la izquierda del Saal. Weissenfels, Naumburgo y el círculo de Neustadt quedan por la Prusia.

AUSTRIA.

Copia de una carta particular.

Viena 2 de Febrero. Ayer por la noche ha llegado á esta capital el duque de Wellington. Aunque este general se verá obligado, como lord Castlereagh, á seguir las instrucciones de su gobierno, todo el mundo se promete efectos felices de su arribo. La estimacion general que se ha merecido, hace esperar que contribuirá mucho á reunir y conciliar todos los intereses, y que los soberanos consentirán por el duque de Wellington sacrificios que no hubiera podido obtener lord Castlereagh.

En las conferencias tenidas entre los ministros plenipotenciarios de las potencias que constituyen la seccion encargada de arreglar los negocios de la Saxonia y de la Polonia, ha leído el señor de Hardemberg la nota expresa y formal de la Prusia, relativa á la incorporacion que solicita ésta de todo el reyno de Saxonia, y el señor de Metternich por su parte, ha leído despues una declaracion del Austria sobre el mismo objeto. El señor príncipe de Talleyrand, que es miembro de esta misma seccion desde el día 12 de Enero, se ha hallado presente á la lectura de estas dos declaraciones.

Uno de estos dias ha comido el emperador Alexandro con el príncipe Eugenio en la habitacion de palacio de Schoenbruun, que ocupa la archiduquesa María Luisa. Todos los soberanos extranjeros hacen frecuentes visitas á esta princesa. El príncipe Eugenio come regularmente con ella dos veces á la semana (los miércoles y los sábados), y aseguran, que la misma ha mostrado mucha actividad al tiempo de las negociaciones concernientes al ducado de Parma.

La organizacion de la Italia austriaca está próxima á efectuarse. Los señores de Myer y de Mertz, que fueron enviados de aquí el primero á Venecia, y el segundo á Milán, en calidad de comisarios de la corte, para establecer la administracion política y económica de estas provincias, estarán aquí de vuelta dentro de algunos meses. Tanto el estado de Venecia, como la Lombardia disfrutan la mas completa tranquilidad. Esta última está mas decidida á favor del Austria que ninguna otra potencia: el mayor número de sus habitantes desea el restablecimiento del reyno de Italia, dándose la corona de él al emperador Francisco. Varios Italianos de la mayor distincion han hecho ya insinuaciones sobre esto; pero la corte de Austria las ha desechado todas, tal vez porque este nuevo reyno no conservaria la mitad de los estados que juntaba en otro tiempo.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.